



Historia de amor en la Embajada en Moscú

HERNAN MILLAS

Muy poco para contar dejó la Unión Soviética en Chile. En sus 74 años de existencia, apenas en diez hubo relaciones diplomáticas. En la Revolución de Octubre, era Presidente el último representante de la oligarquía, Juan Luis Sanfuentes. Para las elecciones del 20, las del Cárter no Lúndi, la campaña del terror advirtió que, de triunfar Arturo Alessandri Palma, el León, Chile caería en manos de los "trojes" y llegarían los "bolcheviques".

Cuando el triunfo, tuvo buen cuidado de no mencionar unas posibles relaciones con Moscú. El general Ibáñez, por muy tío de mechas que fuera, no se arriesgó a establecer relaciones. Cuando advino la República Socialista el 4 de junio de 1932, esta tampoco se atrevió ni siquiera a intercambiar consules. Carlos Dávila fue enfático: "Lo último que pretensión sería abrir relaciones". Estados Unidos no había reconocido a la Junta y ésta se comprometía en acreditar buena conducta.

Tampoco el Frente Popular se atrevió a establecer relaciones. Don Pedro Aguirre precisaba tranquilizar a una derecha que realizara en su contra otra campaña del terror.

La iniciativa la tomó el Presidente Juan Antonio Ríos en 1944. "Es absurdo" —dijo— "que a Estados Unidos, el país anticomunista por excelencia, mantenga relaciones, Chile tenga el complejo del que dirán. Además, el intercambio de embajadas no significa que ambos gobiernos coincidan en su posición política".

Temores conservadores

Ríos le hizo el encargo a su embajador en Washington, Marcial Mora, para que conversara con su colega, el embajador soviético Gromyko. El 11 de diciembre de 1944 se efectuó el cambio de cartas protocolares. Habían transcurrido 27 años de la Revolución Roja. "El Kremlin podrá disponer en Santiago de una casa para que sus agentes, con pasaporte diplomático, atiendan la revolución", señaló el conservador *El Diario Ilustrado*.

Pero parece que a Stalin le daba igual tener o no relaciones, y que tampoco los radicales que gobernaron en Chile deseaban mostrarse muy interesados, porque tuvieron que transcurrir 19 meses para que se acreditaran los embajadores.

El soviético Dimitri Alexandrovich Zhukov apareció en Santiago en agosto de 1946, dos meses después que fallara el Presidente Ríos. Le correspondió presentar sus credenciales al vicepresidente, el radical (nacido como triguero) Alfredo Dubaldé.

A su vez, en Moscú hacía lo mismo el chileno Luis David Cruz Ocampo. Como el Kremlin y La Moneda intercambiaban las primeras miradas, ante el recelo de la Derecha que observaba con pavor, no se envió a un político. Cruz Ocampo, entonces de 55 años, era abogado, profesor de derecho en la Universidad de

PELIGRA LA VIDA DE MI NUERA CLAMA EL EMBAJADOR CRUZ OCAMPO

Un hijo querido en un momento de la vida... (Text continues with a dramatic narrative about family and political tensions.)

Chile declaró rehenes a Yukov y 40 soviéticos mientras la URSS retenga a la morocha Lidia Lesina



ALVARO Y SUS DOS HERMANAS

Concepción. Un intelectual respetado, autor del libro *La intelectualización del arte*, de Ortega y Gasset.

Apilados en una casa

Con expectativa y curiosidad fue recibido Zhukov. Pasaría a convertirse en personaje en observación. La primera pregunta que le formulaban no idió los periodistas, sino que también otros embajadores, en su era pariente del mariscal soviético Zhukov, héroe de la batalla de Stalingrado y que un año antes con sus tropas había ocupado Berlín. El diplomático replicaba que los Zhukov eran tan numerosos como los González.

Los periodistas obviaron el problema y decidieron escribir su apellido igual como se pronunciaba. Paño a llamarse Yukov. Pero eso no sería nada. Lo primero que causó sensación en el primer día de su estancia en Valparaíso. Viajaba con su mujer y sus dos niños, pero la Misión se componía de 51 miembros.

Embajador de rehén

Fue entonces que Gabriel González le dijo a Germán Vergara: "Muy bien. Entonces desde este momento el embajador soviético y la misión son rehenes". Ya 18 soviéticos se habían marchado, y el embajador se debió quedar con el resto (33) y su familia, esperando un barco. La actitud resuelta del gobierno chileno hizo modificar la frecuencia soviética. Le comunicaron al embajador que podrían salir él, su esposa, sus tres hijas y su hijo Alvaro.

—¿Y mi nuera? —pregunó el embajador. —Sobre "nuestra" ciudadana, la camarada Lidia Lesina, la situación se mantiene igual. Y se le citó una ley promulgada en febrero de ese año, o sea tres meses después de haberse efectuado el matrimonio, que prohibía el matrimonio de soviéticos con extranjeros. Se había dictado una ley especial con-

En una carta enviada a un familiar, Cruz Ocampo contaba todos. "Los tres cuartos partes de la KGB", decía *El Diario Ilustrado*. El número contrastaba con los tres miembros de la Embajada chilena en Moscú, aparte, por supuesto, de la familia del embajador.

Lo segundo es que, contra los augurios de los corredores de propiedades, los moscovitas no arrendaron 31 casas y departamentos, sino que una sola. Igual como lo hacen los chinos en su Embajada en la avenida Pedro de Valdivia, los soviéticos se amontonaron en un chalet que arrendaron en el número 1970 de la calle Biarritz en Providencia. Con la diferencia de que el edificio de los chinos tiene siete pisos y fue construido para albergarlos a todos. En cambio, el de los rusos era un chalet con doce habitaciones.

Subasta picante

Bien poco tiempo duró Zhukov. Catorce meses después, el Presidente Gabriel González Videla arremetió contra los comunistas. El PC pasó desde la cumbre del poder a la cima del ostracismo, y su Comité Central y sus dirigentes fueron a pasar a los campos de concentración que se habilitaron en Pisagua, Huana, Codpa y otros lugares inhóspitos. El 22 de octubre de 1947, el canciller Germán Vergara Donoso llamó a Zhukov para comunicarle el rompimiento de relaciones con su país.

El conocido marfileiro Nicanor Marticorena en un momento recibió con agrado el encargo del embajador de sacar a remate todas las pertenencias. Pero luego vino la decepción: el amobliado y menaje eran de pacotilla, no propios de una embajada. Parecía que los soviéticos estaban preparados para dar poco. El remate resultó un fiasco. Noticias Godínez tituló: "Ficaronse fei el remate. Hasta la casaca estaba saltada". El domicilio matrimonial de Dimitri y Lidia salió en 25 mil pesos, unos 200 mil de hoy,

pero por pasar a las manos de la policía chilena que día a día se va... (Text continues with a dramatic narrative about family and political tensions.)

En 1947 fue el más sanginario en las purgas de Stalin. La pareja demostró "que el amor es más fuerte" y arrojó todas las pruebas.

El elegante Anikín

Diecisiete años más tarde, en diciembre de 1964, en el gobierno de Frei, Chile reanuda relaciones con la Unión Soviética. En el Kremlin, Stalin ya era un mal recuerdo, recién Nikita había sido depuesto y Leonid Brezhnev era el nuevo hombre fuerte.

En vez del empobrecido Zhukov, llegó el elegante y flamante Alexander Anikín, de un metro 92 centímetros. Era otra cosa: nada de arrendar, sino que adquirió en 300 mil dólares (110 millones de pesos), la mansión de Carlos Yarur, la que alhajó espléndidamente. En su primera conferencia de prensa, corrieron el vodka y el cavari.

Al mismo tiempo, en Moscú, el chileno Máximo González Gómez presentaba sus cartas credenciales al soviético Anastas Mikoyan. Pacheco, destacado abogado (hey senador), casado con Adriana Matte Alessandri, se había llevado a Moscú una buena parte de la "Patria Joven": ocho hijos. El primer mes tuvieron que alojarse en un hotel, después estuvieron en una "dachá" cerca de Moscú, y luego pudieron arrendarle al Estado una magnífica mansión, vecina a la Embajada argentina, y que fue poseída en tiempos de los naves. Los hijos del embajador, todos en edad escolar, fueron matriculados en la Escuela Pública 91 de Moscú, donde expresaron su sorpresa porque se enseñaba la química, la física y el álgebra desde los primeros años.

Aunque no llegaba la perestroika, era otra Unión Soviética. La familia Pacheco Matte no tuvo dificultades para ir los domingos a misa en una iglesia católica. Cuando se produjo el golpe, nueve años después, el embajador soviético no tuvo que recurrir a una casa de romates. La mansión quedó bajo la custodia de la India, la que durante 18 años cuidó hasta que se cortase el césped de sus jardines. Pero el nuevo embajador, Pavlov, duraría menos que sus antecesores. Advertiendo que la URSS se convertiría en "ex", renunció sin esperar ni que llegase un sucesor. Dijo que en una universidad en Miami le habían ofrecido trabajo. Los funcionarios que quedaban buscaron una costurera que les hiciera la nueva bandera, que era la vieja —azul, roja y blanca— del Padrino Zar.

das las vicisitudes que padecía su nuera Lidia: "Ha recibido directas y veladas amenazas de muerte si no rompe inmediatamente todo vínculo con su marido chileno... ya nadie de los parientes de Lidia se atreve a visitarla por temor a las represalias de la policía soviética, que día y noche nos vigila... Las antiguas amigas de Lidia la llaman continuamente por teléfono para insultarla y gritarle insultos".

En 1947 fue el más sanginario en las purgas de Stalin. La pareja demostró "que el amor es más fuerte" y arrojó todas las pruebas.

El elegante Anikín

Diecisiete años más tarde, en diciembre de 1964, en el gobierno de Frei, Chile reanuda relaciones con la Unión Soviética. En el Kremlin, Stalin ya era un mal recuerdo, recién Nikita había sido depuesto y Leonid Brezhnev era el nuevo hombre fuerte.

En vez del empobrecido Zhukov, llegó el elegante y flamante Alexander Anikín, de un metro 92 centímetros. Era otra cosa: nada de arrendar, sino que adquirió en 300 mil dólares (110 millones de pesos), la mansión de Carlos Yarur, la que alhajó espléndidamente. En su primera conferencia de prensa, corrieron el vodka y el cavari.

Al mismo tiempo, en Moscú, el chileno Máximo González Gómez presentaba sus cartas credenciales al soviético Anastas Mikoyan. Pacheco, destacado abogado (hey senador), casado con Adriana Matte Alessandri, se había llevado a Moscú una buena parte de la "Patria Joven": ocho hijos. El primer mes tuvieron que alojarse en un hotel, después estuvieron en una "dachá" cerca de Moscú, y luego pudieron arrendarle al Estado una magnífica mansión, vecina a la Embajada argentina, y que fue poseída en tiempos de los naves. Los hijos del embajador, todos en edad escolar, fueron matriculados en la Escuela Pública 91 de Moscú, donde expresaron su sorpresa porque se enseñaba la química, la física y el álgebra desde los primeros años.

Aunque no llegaba la perestroika, era otra Unión Soviética. La familia Pacheco Matte no tuvo dificultades para ir los domingos a misa en una iglesia católica. Cuando se produjo el golpe, nueve años después, el embajador soviético no tuvo que recurrir a una casa de romates. La mansión quedó bajo la custodia de la India, la que durante 18 años cuidó hasta que se cortase el césped de sus jardines. Pero el nuevo embajador, Pavlov, duraría menos que sus antecesores. Advertiendo que la URSS se convertiría en "ex", renunció sin esperar ni que llegase un sucesor. Dijo que en una universidad en Miami le habían ofrecido trabajo. Los funcionarios que quedaban buscaron una costurera que les hiciera la nueva bandera, que era la vieja —azul, roja y blanca— del Padrino Zar.

Fue en vano que el embajador sostuviera que, desde el momento en que había contraído enlace con un hijo de un diplomático, gozaba de inmunidad extraterritorial. Así lo garantizaban las leyes internacionales.

Y no pudieron salir. Cruz Ocampo esperaba conseguir el ansiado salvoconducto para su nuera, cuando se produjo la ruptura. Ahí el caso se puso más difícil. Stalin no sólo no aceptó que saliese Lidia, sino que incluso toda la familia Cruz-López Heredia (tenía tres hijas adolescentes, Ximena, Arnelia y Valentina). En entonces subsecretario de Relaciones subrogante, Enrique Bernsten, recurrió a los buenos oficios de la Embajada argentina en Moscú. El embajador encontró solamente evasivas de parte de los funcionarios.

Historia de amor en la Embajada en Moscú [artículo] Orlando Millas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Orlando, 1918-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia de amor en la Embajada en Moscú [artículo] Orlando Millas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile